

INFORMACION ACADEMICA

El día 12 de febrero quedó inaugurado el CXII año académico de la Corporación. A la sesión solemne inaugural asistieron como invitados de honor, el señor doctor Jorge Jiménez Cantú, Secretario de Salubridad y Asistencia; en representación del señor doctor Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el señor doctor José Laguna, Director de la Facultad de Medicina de la propia Universidad; el señor licenciado Gerardo Bueno, Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; los señores doctores Carlos Campillo, Subsecretario de Asistencia; Renaldo Guzmán Orozco, Subsecretario de Salubridad; Luis Castelazo Ayala, Subdirector General Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social y en representación del señor doctor Andrés G. de Wit, Subdirector

General Médico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el señor doctor José Deveaux, Jefe de Servicios Médicos en el Área Metropolitana de esa institución. Asistieron también los socios honorarios, doctores Gustavo Baz, Federico Gómez, Manuel Martínez Báez, Maximiliano Ruiz Castañeda, Aquilino Villanueva y los presidentes de Departamento de la Corporación, señores doctores Efrén C. del Pozo, Luis Sánchez Medal y Miguel E. Bustamante.

La reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina durante el pasado año de labores, que estuvo a cargo del señor doctor Octavio Rivero, secretario general de la Corporación, y los discurso de los presidentes saliente y entrante, señores doctores Fernando Ortiz

Monasterio y Jesús Kumate respectivamente, se transcriben a continuación.

La inauguración solemne del presente año académico fue hecha por el señor doctor Jorge Jiménez Cantú, Secretario de Salubridad y Asistencia, quien pronunció palabras encomiásticas para la Corporación.

En sesión secreta que siguió al acto anterior, quedó constituida la Mesa Directiva de la Corporación para el año de 1975, por los señores doctores Jesús Kumate, presidente; Silvestre Frenk, vicepresidente; Octavio Rivero, secretario general; Francisco Durazo, tesorero y Juan Somolinos, secretario adjunto.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR FERNANDO ORTIZ MONASTERIO, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, DURANTE LA SESION SOLEMNE DE INICIACION DEL CXII AÑO ACADEMICO, CELEBRADA EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1975

Por encargo de los señores académicos, he servido como presidente de esta Corporación durante el año que hoy termina. Las actividades realizadas en ese puesto han enriquecido mi experiencia y constituyen un periodo particularmente gratificante de mi vida profesional.

El secretario general ha informado a ustedes sobre la marcha de la Academia durante este periodo y me exime de la obligación de ocuparme de ese aspecto. No es mi papel tampoco examinar la labor desarrollada y expresar un juicio. A esta tarea hemos dedicado esfuerzo, entusiasmo, pensamiento e imaginación y los resultados deberán ser valorados por otros.

Creo conveniente, sin embargo, mencionar de manera general algunas actividades con objeto de subrayar el pensamiento que expresé al tomar posesión de este honroso cargo.

Si un año parece demasiado corto para desarrollar una obra que trascienda, es en

cambio, lapso suficiente para mantener el impulso y dar continuidad a labores que, de muy atrás viene desarrollando la Academia.

Con ese sentido de continuidad se avanzó considerablemente en el estudio y registro de los consejos de especialidades que hace años comenzara con el trabajo de una comisión y la elaboración de un proyecto de ley. Estas ideas están incorporadas ahora al Código Sanitario y la Academia ha contribuido en forma no despreciable, a la estructuración de varios de estos consejos, velando porque sean organismos que aseguren la calidad en la formación del especialista y de ninguna manera, mecanismos de poder político.

Consecuente con la tradición de evolucionar con los cambios de la ciencia y la sociedad, se nombró una comisión que ha revisado los estatutos de la Corporación, dando lugar a un concienzudo proyecto de modificaciones que habrá de ser pre-

Monasterio y Jesús Kumate respectivamente, se transcriben a continuación.

La inauguración solemne del presente año académico fue hecha por el señor doctor Jorge Jiménez Cantú, Secretario de Salubridad y Asistencia, quien pronunció palabras encomiásticas para la Corporación.

En sesión secreta que siguió al acto anterior, quedó constituida la Mesa Directiva de la Corporación para el año de 1975, por los señores doctores Jesús Kumate, presidente; Silvestre Frenk, vicepresidente; Octavio Rivero, secretario general; Francisco Durazo, tesorero y Juan Somolinos, secretario adjunto.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR FERNANDO ORTIZ MONASTERIO, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, DURANTE LA SESION SOLEMNE DE INICIACION DEL CXII AÑO ACADEMICO, CELEBRADA EL DIA 12 DE FEBRERO DE 1975

Por encargo de los señores académicos, he servido como presidente de esta Corporación durante el año que hoy termina. Las actividades realizadas en ese puesto han enriquecido mi experiencia y constituyen un periodo particularmente gratificante de mi vida profesional.

El secretario general ha informado a ustedes sobre la marcha de la Academia durante este periodo y me exime de la obligación de ocuparme de ese aspecto. No es mi papel tampoco examinar la labor desarrollada y expresar un juicio. A esta tarea hemos dedicado esfuerzo, entusiasmo, pensamiento e imaginación y los resultados deberán ser valorados por otros.

Creo conveniente, sin embargo, mencionar de manera general algunas actividades con objeto de subrayar el pensamiento que expresé al tomar posesión de este honroso cargo.

Si un año parece demasiado corto para desarrollar una obra que trascienda, es en

cambio, lapso suficiente para mantener el impulso y dar continuidad a labores que, de muy atrás viene desarrollando la Academia.

Con ese sentido de continuidad se avanzó considerablemente en el estudio y registro de los consejos de especialidades que hace años comenzara con el trabajo de una comisión y la elaboración de un proyecto de ley. Estas ideas están incorporadas ahora al Código Sanitario y la Academia ha contribuido en forma no despreciable, a la estructuración de varios de estos consejos, velando porque sean organismos que aseguren la calidad en la formación del especialista y de ninguna manera, mecanismos de poder político.

Consecuente con la tradición de evolucionar con los cambios de la ciencia y la sociedad, se nombró una comisión que ha revisado los estatutos de la Corporación, dando lugar a un concienzudo proyecto de modificaciones que habrá de ser pre-

sentado ante ustedes en el futuro próximo. En acuerdo con la responsabilidad de transmitir el conocimiento, se mantuvo la actividad docente dentro y fuera de este recinto. Además de las sesiones, seminarios y jornadas, muchos de los señores académicos recibieron por algunas semanas en sus centros de trabajo a médicos procedentes de otras partes del país, con quienes generosamente actuaron como preceptores, dando a la enseñanza un estilo más coloquial y dinámico, y seguramente fructífero.

El crédito debe darse a quien lo merece. Estas labores fueron desarrolladas gracias al esfuerzo de la mesa directiva con que tuve el privilegio de trabajar y debo agradecer públicamente al doctor Octavio Rivero, secretario general, el inteligente manejo de los asuntos administrativos, el interés y profundo conocimiento de la Academia, las atinadas y perceptivas contribuciones para la marcha de esta Corporación; al doctor Jaime Woolrich, quien no sólo cuidó con diligencia, amor y sentido práctico de la tesorería, sino que contribuyó en forma muy valiosa a todas las actividades de la mesa directiva; la constante ayuda del doctor Jesús Kumate, cuyo talento, disciplina y sentido de organización habrán de distinguir la presidencia que inicia esta noche; al doctor Rubén Argüero, secretario adjunto, la eficacia, entusiasmo y frescura de ideas que aportó a las labores de la directiva. A todos los grupos de trabajo, al Comité de Ediciones Médicas, que se ocupa de mantener el alto nivel de la *Gaceta Médica de México* y a su editor, doctor Silvestre Frenk a quien personalmente agradezco haber terminado el año con la puntual aparición del número correspondiente al pasado mes de diciembre.

Manteniendo la continuidad de la obra de la Academia, es difícil para el presidente evitar que se trasluzca su particular interés por algunos temas.

En el diario quehacer pertenezco al grupo de los médicos que trabajan junto a la cama del enfermo. Por razones de tradición y afición he sido influenciado por las ideas del humanismo y me siento profundamente involucrado en los problemas generales de México.

En la mente del médico que vive en contacto directo con su paciente está claramente definida la individualidad del ser humano. No puede pensar en su enfermo como una entidad patológica ni excluir al hombre para considerar la úlcera o el tumor, la invasión bacteriana, la fractura o la herida. Tampoco le basta con escudriñar más hondo en el trastorno enzimático o en las modificaciones finas de la membrana celular. Debe considerar al hombre como el conjunto de las abstracciones que estudian los fisiólogos, los filósofos y los sociólogos. Su éxito depende de su capacidad para comprender el hombre integral y de penetrar en los problemas que afectan su ánimo.

Los temores, ambiciones, deseos y pasiones que afligen el espíritu del hombre moderno proceden de su herencia cultural, generalmente múltiple. Se mezclan el racionalismo griego con el sentido religioso judeo-cristiano; el concepto romano de la ley, la tradición artística de muchos siglos y el conocimiento tecnológico del mundo industrial.

En el *Homo sapiens* mexicano aparece además el pensamiento mágico que viene de los dioses de las tinieblas y del agua y de los ancestros que domesticaron el maíz. Su espíritu está marcado con las huellas de una condición social limitada

por la geografía, la enfermedad y la pobreza.

Como científico estoy apasionadamente interesado en los avances y los cambios que ahondan cada día más en el conocimiento biológico.

Por todas estas razones estoy profundamente agradecido a los miembros de la Corporación que durante este año contribuyeron brillantemente a ampliar nuestro panorama con importantes comunicaciones científicas y a los que tomaron parte en las deliberaciones sobre los problemas generales del hombre y de la salud de los mexicanos.

El seguir de cerca la marcha de la Academia da inevitablemente lugar a reflexiones que creo mi deber expresar. Cuando tratamos de resolver los graves problemas que plantea el mundo actual, echamos mano naturalmente de las cosas que sabemos hacer mejor; los enfocamos desde nuestra posición más fuerte: ciencia y tecnología. Revisamos cuidadosamente aquellas cuestiones que están dentro del campo de nuestra competencia e interés; elaboramos programas de estudios para algunas y encontramos soluciones parciales o totales para otras. Los resultados de esos esfuerzos, si han de tener alguna significación, deben ser comunicados.

Ya en sus reflexiones precientíficas sobre la realidad, el hombre llegó a darse cuenta de la función social y el poder del lenguaje. Luciano de Samosata refiere que los galos representaban a Hércules, símbolo de la fuerza, como un patriarca al que seguían los hombres con las orejas atadas a su lengua con cadenas de oro. Aquellas gentes, dice Luciano, subyugadas por Heracles lo seguían voluntariamente y con gran alegría aunque les fuera fácil liberarse. A juzgar por esta curiosa

descripción, parece que los galos consideraban mucho más poderosa la palabra que la fuerza física y las cadenas de oro que unían a los individuos con la lengua del subyugador no eran sino las palabras que fluían de sus labios a las mentes de aquéllos.

El problema de la comunicación es ciertamente uno de los problemas fundamentales de la filosofía. Baste con anotar que la comunicabilidad es una propiedad esencial en la definición del conocimiento, de la cognición científica. En verdad, la comunicación parece ser un elemento inseparable de todos los procesos vinculados con la cognición.

El signo verbal es un sonido, fenómeno material que consiste en las vibraciones ondulatorias del aire, sin el cual no habría signo ni comunicación; pero es también un significado. Pensamiento y lenguaje forman un todo orgánico e indivisible. No hay pensamiento que exista separadamente ni lenguaje que exista por sí solo; hay pensamiento y lenguaje juntos.

De Sanssure, que consideraba al lenguaje como una entidad psíquica compuesta de una imagen sonora y un concepto, compara al signo verbal con una hoja de papel, un lado de la cual es la imagen sonora y el otro es el contenido conceptual, no pudiéndose destruir un lado sin eliminar al otro.

El lenguaje, dice Marx, es tan antiguo como la conciencia; entra en existencia por la necesidad de relación con otros individuos. Por esta misma antigüedad es posible aceptar con algunos biólogos, que el lenguaje se ha vuelto innato en el curso de una larga evolución en la cual los acontecimientos internos se han inscrito al inventario genético. Es lógico admitir que en su evolución, las estructuras corti-

cales del cerebro del hombre han sido influidas por una capacidad lingüística adquirida muy temprano. Monod piensa que el lenguaje no ha contribuido tan sólo a la evolución de la cultura, sino que ha influido de manera decisiva en la evolución física del hombre.

La capacidad lingüística presenta además su más sorprendente aspecto en la creatividad del lenguaje, es decir la capacidad del que habla para producir nuevas frases que son inmediatamente entendidas por otros hablantes.

Si ideas y fonemas van juntos, si signo verbal y contenido conceptual son indivisibles; si la comunicabilidad es premisa esencial de la cognición, debemos admitir que la responsabilidad que recae sobre esta Corporación adquiere proporciones descomunales.

La Academia reúne a un grupo distinguido de científicos cuyos objetivos comunes son la búsqueda y la transmisión del conocimiento; este último se cumple en forma harto limitada.

Los intereses de esta Academia se han encaminado por más de cien años hacia

problemas de significado social. Por tradición estamos ligados a toda la comunidad del país; por sentido elemental de justicia quisiéramos que los beneficios del conocimiento se traduzcan en beneficio práctico de todos los mexicanos.

La observación sugiere que la distancia de comunicación que nos separa, no sólo de la población general, sino de una gran parte de la profesión médica, es tan grande como si viviéramos en dos mundos distintos o a siglos de distancia en la era prelingüística.

Si bien los medios de difusión científica que hemos empleado hasta ahora han demostrado su utilidad y deben conservarse e incrementarse, habremos de encontrar otros más eficaces, más a tono con los tiempos. Si la gran riqueza intelectual acumulada en esta casa va a ser bien utilizada, si vamos a llenar totalmente los objetivos de la Academia, tenemos que asumir la responsabilidad de buscar medios para superar esta barrera que deja pasar la imagen sonora, pero obstruye el paso del contenido conceptual de nuestras expresiones lingüísticas.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JESUS KUMATE CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESION COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, DURANTE LA SESION SOLEMNE DE INICIACION DEL CXII AÑO ACADEMICO

El Estatuto General de nuestra Corporación señala la obligación del presidente de exponer a la Asamblea, al iniciarse el año académico, el programa de actividades y de referirse a la labor directiva que contempla durante su gestión.

En esta institución, desde hace once años centenaria, ochenta y seis académicos hemos sido electos para cumplir y hacer cumplir el Estatuto de la Academia y ochenta y cinco presidentes durante ciento once años han aportado su contribución